

Las babilonias del pensamiento patriótico.
Maslov juzgado según Plejánov. Plejánov juzgado según Kant.
Alexinsky juzgado según Tijomirov
León Trotsky
Fines de diciembre de 1915 - enero de 1916

(Versión al castellano desde “Les Babylones de la pensée patriotique. Maslov jugé d’après Plékhanov – Plékhanov jugé d’après Kant. Alexinsky jugé d’après Tikhomirov”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 208-215; publicado por primera en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922. Nota de Trotsky: Este artículo fue escrito a finales de 1915 o principios de 1916, con la esperanza de que pasara la censura rusa. De ahí el uso de cierto lenguaje y la elección de ejemplos japoneses y estadounidenses en lugar de los europeos, más próximos. Sin embargo, este artículo nunca vio la luz. Se ha reproducido a partir del manuscrito que conservamos. Las expresiones demasiado antiguas (de Esopo) se han sustituido por términos más sencillos y “soviéticos”, en interés del lector.)

Según el poeta la “mente rusa” está acostumbrada a afirmar lugares comunes y a mentir por dos. Esta contradicción básica que situaba a los socialistas en dos campos irreconciliables llegó al marxismo ruso. La nueva corriente, llamada social-nacionalismo, es más débil en Rusia política y espiritualmente que en ningún otro lugar. No queremos tocar el aspecto político, pues salta a la vista a quienes tienen los ojos abiertos que se “defiende” muy bien desde lo alto de todas las tribunas, incluida la de la duma. Pero la justificación teórica de este social-nacionalismo ruso aún no ha sido sometida a crítica. Queremos ofrecer a los lectores una visión de esta nueva filosofía, y pedimos disculpas si las “babilonias del pensamiento ruso” no son más que una transposición de las repeticiones alemanas.

En el número 3/4 de *Nache Dielo*, Maslov, retomando y profundizando su panfleto sobre las causas de la guerra, aborda la cuestión de “la guerra y la democracia”. Trata las cuestiones políticas con la condescendencia de un economista profesional y se libera de la necesidad de emplear cualquier método en este campo. Considera que el sentido común es suficiente. Esto no le impide examinar la “falta de preparación” desde un punto de vista teórico. La condescendencia de Maslov va de la mano con la estrechez de sus puntos de vista. Poco le importan, y esto es lo que importa al ciudadano de a pie, los criterios de “guerra ofensiva” y “guerra defensiva”. “No importa quién declaró primero la guerra.” “Lo importante es saber: ¿qué nación se preparó para la agresión?”. ¿Cómo definirlo? Aquí Maslov sólo nos ofrece su punto de vista personal. El militarismo, como sabemos, no nació ayer. Su desarrollo ha sido paralelo en todas las naciones, ya sea ofensivo o defensivo. En algún momento de este proceso, estalló la guerra. Maslov nos exige saber ¿qué militarista preparó la agresión?, ¿cuál la defensa? Esto es coger el toro por los cuernos. Pero, ¿qué significa “prepararse para la agresión”? ¿Se hace conscientemente? Se trata, pues, del factor subjetivo del militarismo. ¿Puede ser la mala voluntad del gobierno! ¿Cómo definirla?

Si hubo sucesivos gobiernos en el país en los años previos a la guerra, ¿qué criterio debe utilizarse para definir: qué gobierno preparó la ofensiva bélica? ¿Cuál se contentaba con preparativos defensivos? ¿Quizás tenían en mente lanzar una agresión en el momento oportuno? El militarismo japonés y estadounidense se desarrollaron en paralelo, enfrentados por su rivalidad en el Océano Pacífico. Nadie puede afirmar que la guerra entre ellos sea imposible. ¿Cuál de ellos declarará la guerra? Esto, lo sabemos, no

significa nada en cuanto a la esencia de la cuestión. Y pedimos a Maslov que nos explique: antes de la declaración de las hostilidades, ¿cuál de los dos antagonistas emprenderá una guerra de agresión? Mucho nos tememos que no podrá decir nada realmente claro sobre este punto. Nuestro amigo, el socialista japonés Kata-Yame, si lee atentamente *Nache Dielo*, debería ser capaz de decidir sobre: ¿cuál es el agresor, Japón o Estados Unidos? Como la política seguida por ambas partes no da ninguna respuesta, a Kata-Yame sólo le queda “tirar” por la ventana el famoso criterio de Maslov.

Éste se da cuenta de que su caso no va bien. Intenta apoyar lo “subjetivo” con lo “objetivo”. “Bélgica, Francia e Inglaterra declararon la guerra a Alemania”. “Sin embargo, no lo querían y no estaban preparadas para ello”.

Parece que toda la cuestión consiste en lo siguiente: no importa para qué estaba preparado el país, sino si estaba preparado para la guerra en el momento de su declaración. Este criterio nos parece esperanzador, ya que ofrece la posibilidad de una verificación objetiva.

Por desgracia, esto sólo puede hacerse *post factum*, es decir, cuando la guerra ya ha causado muchos trastornos y destrucción y podemos ver quién está preparado y quién sufre derrotas. Por lo tanto, y tomemos nuestro ejemplo en la hipótesis de una guerra entre Estados Unidos y Japón, ¿debería Kata-Yame esperar a pronunciarse hasta que su Emperador sea derrotado? Si la máquina de guerra resulta ser mala, Kata-Yame debe concluir que el Mikado no estaba bien preparado. Pero, ¿se puede construir una máquina de guerra sólida preparándose para la defensiva? Y a la inversa, ¿se puede pasar a la ofensiva con medios mediocres? A este respecto, hay un excelente dicho en japonés: “Ambición por un rublo, munición por un penique”. Puede que el Mikado tenga en mente conquistar San Francisco, pero las “ratas” de la intendencia han mordisqueado tan a fondo su artillería que se ve obligado a abandonar su plan. ¿Es probable que la conducta de los socialistas nipones dependa de la fuerza de las ratas del intendente?

Obviamente, ¡Maslov duda de sus propios argumentos y se esconde a la sombra de la autoridad! “En su artículo, Plejánov¹ ha señalado [¡muy acertadamente! ¡y muy inteligentemente!] que quien se niega a pronunciarse sobre el interrogante: ¿quién es el agresor? se reconoce incapaz de emitir un juicio sobre la guerra”.

Sobre la “muy alta inteligencia”, no discutiremos con Maslov; él tiene los documentos en la mano. Observamos que los mismos socialistas, escudándose en la “defensividad”, no tienen agallas. Maslov, y el hombre al que adula, Plejánov, no abordan la esencia de la cuestión. Piensan que todo está demostrado desde hace tiempo: la unión de los proletarios con la burguesía y el poder ante la guerra es para nuestros dos escritores la base del programa socialista; pero no es para todos lo mismo, en ningún caso para Berlín, sino sólo allí donde la patria está a la defensiva. La nación atacada se defiende. ¿Quién ataca? ¡El que se ha preparado! ¡El que se ha preparado es el que realmente se ha dedicado a sus preparativos! El socialismo no sólo lo reconoce, sino que se ha construido casi exclusivamente sobre él. Para convencerse de ello, dice Plejánov, basta con familiarizarse con la resolución de los partidarios de Jaurès en el Congreso del Partido Socialista Francés celebrado en Limoges en 1906. Allí se dijo más abiertamente que el proletariado francés se sentía obligado a defender su país y tenía derecho a contar con el apoyo de los proletarios de otras naciones. Nos parecía que el Manifiesto de la Internacional Comunista², en el que se afirma que el proletariado no tiene patria, tenía un carácter más general para el movimiento obrero mundial que la resolución de Limoges. Pero recientemente los Plejánov y los Maslov se han convencido de que la piedra angular del socialismo es la defensa del poder burgués ¡“si es atacado”! *Nache Dielo* se encoge

¹ Ver en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria: Obras escogidas de G. V. Plejánov](#).

² Sic: “Manifeste de l’Internationale Communiste”, página 210. ¿Manifiesto Comunista? EIS.

de hombros despectivamente ante los “anarquistas” y otros “inadaptados” que no han seguido los cursos de ciencias socio-patrióticas. Pero, ¿dónde hay que apuntarse para estos cursos?

A veces se cita a Bebel, aunque no de muy buena gana, porque es alemán y para los tiempos que corren... y, aunque muerto, no se le puede considerar una autoridad. El mismo pensamiento, formulado en un lenguaje que es una mezcla de lemosín y patois de Nizhni Nóvgorod, adquiere un carácter más combativo.

Hay que reconocer que Bebel había declarado “que la socialdemocracia debe participar en la defensa de Alemania si es atacada”. Este punto de vista, formulado de forma bastante vaga, había sido defendido por Bebel de forma débil frente a las críticas de los marxistas alemanes. En el Congreso de Hesse, Kautsky³, que aún no se había desvinculado de la obra de su vida, respondió a Bebel: “No podemos compartir el espíritu belicista del poder, siempre que estemos convencidos de que estamos amenazados de agresión; Bebel tiene razón al proclamar que en 1870 llegamos lejos y que ahora estamos en condiciones de juzgar si se trata de una agresión real o fabricada. No asumiré la responsabilidad de tal decisión. No estoy convencido de que podamos estar seguros de la buena fe de nuestro gobierno... Ayer fue Alemania la agresora, mañana será Francia, pasado mañana Inglaterra. Siempre está cambiando. En realidad, la guerra tiene un significado internacional para nosotros porque, entre las grandes potencias, desembocará en un conflicto mundial. Pero es muy posible que el gobierno alemán consiga convencer a sus proletarios de que es víctima de una agresión; el gobierno francés hará lo mismo con los suyos, y los dos proletariados se lanzarán el uno sobre el otro de buena fe. Podemos evitarlo si tomamos como criterio no la cuestión de la defensa o el ataque, sino la de la defensa de los intereses de los proletarios.”

Este punto de vista de Kautsky es quizá una excepción. Estuvo cerca. Al citar la resolución patriótica de Limoges, nuestros socialpatriotas olvidan que la historia socialista no termina con el jauresismo y no termina en 1906. Siguieron los congresos de Stuttgart, Copenhague y Basilea. En ellas se trataban sobre todo asuntos relacionados con el militarismo, el imperialismo y el creciente peligro de guerra. Las resoluciones adoptadas por estos congresos subrayan que el peligro surge de la rivalidad de las grandes potencias imperialistas. Niegan a los gobiernos toda ayuda del proletariado y recomiendan a todos los partidos socialistas la agitación con el objetivo de acelerar la revolución social.

¿Ni una palabra sobre la cuestión de la “defensa” como criterio?

Nadie se permitía plantear la cuestión así. Parecía que todos veían claro que el imperialismo es agresivo por naturaleza y que la guerra sería el resultado del choque de tendencias agresivas opuestas.

Hay que tener mucho cuidado al abordar estas cuestiones generales esbozadas en el espíritu de *Nache Dielo*.

En el contexto de un conflicto muy limitado como el de Noruega, que quería vivir de forma independiente, y Suecia, que quería forzarla a la unión, apliquemos los criterios de “ofensiva” y “defensiva”. Pero, ¿se puede comparar esta lucha casi provincial con la guerra entre dos gigantes para saquear un tercer estado, un cuarto, etc.? Este falso criterio de “defensividad”, que carece absolutamente de valor en nuestra época de conflictos imperialistas, ha sobrevivido en algunos círculos socialistas como herencia de épocas más primitivas, como medio de orientar las relaciones internacionales en la política mundial.

¿Qué representa entonces la cita de Kautsky? ¡Nada! Su propio autor no ha estado a la altura de las circunstancias. A los que mantuvieron la cabeza fría no se les pasó por

³ Ver en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria: Obras escogidas de Karl Kautsky](#).

alto la irrealidad de un criterio que se pierde por completo. Pero, en definitiva, la cuestión no se resuelve con correcciones de los textos. No querer adecuar las viejas opiniones a los nuevos acontecimientos no es más que una lamentable cobardía intelectual. Proviene de esta noción de “defensa”. ¿No se ha cumplido de forma horrible lo que Kautsky advirtió?

Maslov cita en su panfleto el artículo de un escritor de guerra alemán, según el cual las guerras actuales sólo pueden librarse con fines imperialistas, pero para dirigir a las masas, éstas necesitan consignas nacionales, políticas, morales y religiosas en respuesta a la agresión. Se pueden extraer muchas citas similares de autores ingleses, franceses y de otras nacionalidades. Maslov introduce la cita “inmoral” del autor alemán y asiente. Mientras tanto, el alemán Maslov vierte toneladas de literatura sobre la guerra “defensiva” y “ofensiva” y pone más y menos donde Maslov ha puesto menos y más. Si el ruso Maslov hablara menos de la falta de preparación teórica extranjera, tendría más tiempo libre para pensar en la suya propia. Se habría convencido de que los fontaneros germánicos no se vuelven más convincentes por estar mal traducidos al ruso.

La conclusión es que Maslov, en su búsqueda de Plejánov, se ha extraviado completamente y permanece irremediadamente fuera de contacto con el desarrollo de la filosofía social-patriótica. Una vez encauzados los criterios formales de la política internacional, Plejánov recurre alegremente a la ética positiva kantiana: “En la creación hay todo lo útil, y lo útil tiene su sentido como medio, pero el hombre... es un fin en sí mismo”: Ésta es la ley moral de la que la humanidad civilizada va tomando conciencia. Contiene básicamente este derecho a “la política exterior del proletariado”.

Ahora la cuestión se aclara desde arriba. Sabemos que Plejánov está descontento con la socialdemocracia alemana, que ha votado los créditos exigidos por su gobierno y le apoya en su lucha interna. Pero la protesta de Plejánov no está motivada por la retirada de la socialdemocracia de la lucha de clases, sino por el hecho de que la conducta del gobierno alemán le parece una violación de las leyes morales establecidas por Kant. En este caso, dado que del lado de la Entente los estados capitalistas consideran a los demás pueblos como medios, no como “fines en sí mismos”, Plejánov considera que es deber del partido obrero apoyar el militarismo nacional. La cuestión, como vemos, ¡se eleva a una altura filosófica vertiginosa! Adoptando este punto de vista, es completamente innecesario investigar quién empezó la guerra y quién la preparó. Simplemente hay que preguntarse: “¿En nombre de qué se libra la guerra? Así, por ejemplo, si el Mikado se da cuenta de que Estados Unidos amenaza con mirar a México no como “un fin en sí mismo” sino como “un medio para producir petróleo”, y si declara la guerra para defender el Imperativo Categórico de Kant y restaurar su pureza primitiva, Kata-Yame no necesita tener más dudas... Que ponga sus créditos financieros y morales al servicio de su gobierno. Este último va por buen camino.

¡Sólo nos damos cuenta de lo retrasado que es Maslov! Es cierto que incluso Plejánov, que, junto con la humanidad civilizada, ha ido conociendo el imperativo kantiano y su aplicación a los métodos imperialistas, sigue insistiendo en los criterios de guerra defensiva y ofensiva. “Sólo en el primer caso, la participación de los proletarios conscientes es obligatoria.”

Es visible que esta terminología anticuada subraya las etapas del pensamiento plejanoviano, porque el término “guerra defensiva” debe entenderse en sentido filosófico-moral y no empírico. Toda guerra puede llamarse “defensiva” si apoya el reconocimiento de una ley moral, independientemente de quién afiló mejor su cuchillo y entró primero en acción. Plejánov dice con franqueza: “El explotador oprime, por eso ataca; el oprimido lucha por liberarse, por eso se defiende.”

Para no herir los sentimientos de nadie, ciñámonos, como antes, a ejemplos puramente hipotéticos. Estados Unidos se abalanza sobre México; Japón interviene, respondiendo a la llamada del imperativo categórico. Estados Unidos es el agresor; la ofensiva japonesa corresponde al significado moral de guerra “defensiva”. Conclusión: Kata-Yame tiene vía libre. Siempre puede decir que, si el ataque japonés resulta victorioso, el Mikado actuará hacia el México “liberado” no como un “fin en sí mismo” sino... ¡de la manera más descarada! Por lo tanto, ¡el viejo Kant tendrá que “revolcarse en su tumba” de todos modos! Plejánov, que completa su metafísica moral con una dialéctica de lo más sofisticada, tendrá el consuelo de saber que Kant se revolcará dos veces: la primera por la violación, la segunda por la afirmación de sus imperativos morales. Como resultado, ¡volverá a su posición primitiva! Pero México no será mejor por ello.

En nuestro ejemplo, hemos elegido el meridiano de Tokio. Pero en el meridiano de Washington también hay candidatos al kantismo. Tan pronto como Japón envíe sus dragaminas y submarinos para demostrar, a costa de la flota estadounidense, el vigor del imperativo moral, Sir Wilson recordará que Japón acaba de tratar a China (imponiéndole un tratado) de tal manera que ésta se encuentra en la posición de una colonia japonesa. Puesto que se trata de transformar al pueblo de un “fin en sí mismo” en un “medio”, la armada republicana encargada de restablecer la justicia tendrá todo el derecho a contar con el apoyo de los socialistas estadounidenses. Si estos últimos, olvidando su programa y las resoluciones de muchos congresos, comienzan a actuar a la manera plejanoviana a favor de una política internacional kantiana, veremos... ¡Lo que podemos ver en Norteamérica y Asia, lo veremos en Europa! pero esto ya lo hemos visto... ¡De ahí nuestra superioridad! No necesitamos adivinar, tenemos la experiencia y la hemos pagado cara...

La posición interior de Plejánov subraya el drama espiritual de este hombre que durante treinta años popularizó el marxismo y que, en el momento crucial, ¡lo cambia por el método de Kant! ¡Qué triunfo podría ser éste para los Bulgakov, Struve y Berdiaev si no se hubieran convertido hace tiempo a los métodos del beato Agustín!

El imperativo moral de Kant es la transposición metafísica de la lucha por la emancipación del Tercer Estado. La burguesía ha dejado de ser un “medio” para convertirse en “la meta en sí misma” desde que rompió las barreras feudales. La norma moral kantiana ha encontrado su expresión política en el régimen democrático. Pero en nuestra sociedad de clases, el proletariado corre, enjaezado por el capitalismo, como el caballo que hace girar la rueda del molino. Poner la política socialista bajo el control supremo del imperativo kantiano es situar la lucha de clases al nivel de las normas de la política democrática, lo que significa: capitular ante la sociedad de clases. Se puede decir que el principio kantiano adquiere aquí un sentido “superior” y que encontrará su materialización definitiva en el colectivismo, donde el trabajador dejará de ser un “medio” del capital, del mismo modo que Jaurès veía en el socialismo la materialización de los principios de la democracia republicana.

No se puede prohibir mezclar el colectivismo con las elucubraciones de los filósofos y los sistemas de las religiones, como tampoco se puede prohibir pintarse la nariz de color lila. Se pueden encontrar en el socialismo similitudes con la filosofía de Kant, las enseñanzas de Cristo o de Confucio. Pero poner la lucha de clases bajo el control de los principios morales kantianos, cristianos o confucianos es abrir un crédito ilimitado a la sociedad que necesita “normas obligatorias” contra las normas de clase del proletariado. Desde el punto de vista de una verdadera lucha de clases, aceptar la idea del “objetivo en sí” y de los “medios” es o una total indigencia mental o una mentira reaccionaria. Mejor dicho, la indigencia mental conduce automáticamente a la mentira. Contra el “rompehuelgas” que no quiere servir de “medio” a los fines de la colectividad, el proletariado utiliza la poderosa arma de la disciplina, y hace valer sus derechos no en

el plano metafísico, sino en el plano (psicológico) de la acción de clase que lucha por su liberación.

El social-nacionalismo sólo puede transformar a un proletariado que ya ha alcanzado un alto grado de conciencia en un “medio” para objetivos que le son ajenos e incluso hostiles. Como Plejánov se sentía avergonzado por atiborrar el marxismo de sofismas, buscó argumentos teóricos más favorables para la política del social-nacionalismo. En su vejez se vio obligado a tomar el camino de la filosofía normativa, con la bolsa del mendigo, en su búsqueda de imperativos categóricos morales. “¡Has vencido, hombre de Königsberg!”

Si Plejánov aporta rasgos filosóficos al social-nacionalismo, no puede decirse lo mismo de Alexinsky, que es el tipo de cómico agresivo. La comedia tiene dos tipos: la simple y la desagradable. Alexinsky es el tipo perfecto de bufón malvado. Arrojado a las orillas de la socialdemocracia por la ola poco selectiva de la revolución de 1905, dio rienda suelta a su malicia en la tribuna de la Segunda Duma. Pero esa era terminó, dejándole enfurecido. Ocupó su lugar en el ala de extrema izquierda del Partido Bolchevique. “Boicoteando”, “negándose a participar”, veía en la participación de la fracción bolchevista en las elecciones a la duma una negación de los principios del Gran Año. No había político ruso al que no hubiera acusado de colaborar con la Rusia del 3 de junio. Sólo tenía una relación con el imperativo moral kantiano: considerar el propio yo como “la meta en sí misma”. Cansado de su izquierdismo, que le hacía atacar a todos los que consideraba “más a la derecha”, y habiendo agotado todos sus recursos espirituales, Alexinsky no podía dejar de ver en la guerra una feliz posibilidad de salir del atolladero político en el que se hundían sus esfuerzos por volver a entrar en la arena política. Si antes había sido el más “de izquierdas”, ahora demostraba ser el más “de derechas”. Su orientación fue ventajosa: el socialpatriotismo no sólo renovó sus recursos espirituales, sino que le abrió el inmenso campo de posibilidades de “insinuarse” a escala gubernamental e incluso en el campo aliado, mientras que hasta ayer el izquierdismo extremista le había confinado a los estrechos confines de la facción del partido.

Comenzó su acción patriótica bajo la bandera de la lucha contra el militarismo prusiano en el periódico parisino *Le Bonnet Rouge*. Extrajo ciertas indicaciones de un periódico publicado en París, *Golos*, que no solía ser benévolo con los socialpatriotas “habsburgueses”, sobre las oscuras artimañas a las que se entregaban ciertos ucranianos, indicaciones que tendían en vano a hacer creer en los contactos entre el alto mando austriaco y los emigrantes rusos en Suiza. Alexinsky no sólo no busca la autenticidad de la fuente de la información, sino que construye su artículo de tal manera que refuerza los rumores que vinculan a *Golos* y *Nache Slovo* con ciertos fondos misteriosos procedentes unas veces de los Hohenzollern, otras de Rachkovsky. En la persona del redactor jefe de *Sovremenni Mir*, Jordansky, que tenía una mente suficientemente viva, Alexinsky encontró al jefe adecuado.

Saludado como un hermano con sus “revelaciones ucranianas” por los ladridos de la prensa reaccionaria, Alexinsky intentó justificarse recurriendo a su informador *Golos*. Pero este esfuerzo por exculparse llega un poco tarde y sólo hace más evidente su intento de cargar a otro con el peso de su deshonor. ¡En vano! Las revelaciones de *Golos* pretendían limpiar la moral en los círculos de emigrantes. Las revelaciones de Alexinsky sólo sirvieron a los enemigos de estos círculos. Después intentó calumniar al irrefutable socialista rumano Rakovsky⁴. Desenmascarado y puesto en evidencia, no

⁴ Rakovsky, Khristian (Rako), en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#).

hizo ningún esfuerzo por redimirse, sino que volvió silenciosamente al orden del día, es decir, a sus actividades en el campo de las “insinuaciones de orden patriótico”.

Incesantemente confundido, despreciado, hundiéndose cada vez más en el fango de la reacción, Alexinsky continúa en la niebla social-patriótica enarbolando en alto su nueva bandera y rinde testimonio del grado de bajeza al que puede conducir el social-nacionalismo cuando uno extrae su ideal, no de la moral de Kant (“Proposiciones fundamentales a la metafísica de la moral”), sino del panfleto de Tijomirov: “Por qué dejé de ser revolucionario”.

Así son las babilonias del pensamiento nativo. “Nuestro tren no circulará como el alemán...”

Si Plejánov ha desatado todos los lazos filosóficos a favor de todos los Alexinskys, nuestro Sudekum ruso retorcerá la nariz al alemán, demostrando, sin moverse de su sitio, que en interés de la moral y de la patria está dispuesto a despojarse de los accesorios indispensables del vestido.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es